

Hibridez, letramiento y ecofeminismo: Imágenes de resistencia en *Hija de la laguna* de Ernesto Cabellos

Fritz Culp

University of South Carolina

Resumen: Asediados por las propuestas del mercado neoliberal y otras prácticas extractivistas, las comunidades representadas en el filme de Ernesto Cabellos, *Hija de la laguna* (2015) se esfuerzan por negociar la continuación de su realidad tanto ecológica como culturalmente. Mientras la obra cinematográfica reproduce las luchas sociales de los espacios andinos afectados por la minería, este análisis profundiza en las estrategias de los campesinos que enfrentan los sistemas económicos y coloniales de poder. A las periferias del neoliberalismo, señalamos la potencia de los indígenas híbridos y letrados por su habilidad de diseñar otra realidad que no está basada en la destrucción de otros mundos ni la destrucción del medio ambiente. Entramos en diálogo con Ángel Rama y Néstor Canclini para comparar sus respectivos conceptos de la *ciudad letrada* y la *ciudad moderna* para marcar la necesidad de tales individuos que tienen que entrar en el presente sistema de poder para preservar las onto-epistemologías que caben dentro de ello hoy.

Palabras claves: Cajamarca, minería, hibridez, modernidad, diseño

En julio de 2012 una década de tensión sobre la minería en el Perú desbordó en las muertes de cinco manifestantes en la plaza de armas de la ciudad de Cajamarca. La proposición del proyecto Conga, una extensión de la mina preexistente, Yanacocha, catalizó la ampliación de los desacuerdos con la empresa transnacional e inició un estado de emergencia por un plazo de 60 días. El presidente de la centroizquierda, Ollanta Humala, había prometido en su campaña presidencial, y otra vez, después de las elecciones, regular a nivel nacional la minería y parar su expansión. Por consiguiente, la autorización de expandir la minería en esta zona contestada indignó a las comunidades indígenas y a los campesinos de la zona.

Frente a la expansión minera en Cajamarca, el trabajo presente considera las estrategias opositoras inesperadas de los indígenas y la movilización de la comunidad rural. En condiciones parecidas a otras luchas sociales latinoamericanas, el documental *Hija de laguna* (2015) por el director peruano, Ernesto Cabellos Damián, ilustra a las mujeres andinas en la defensa del medio ambiente que, al mismo tiempo, desafía a las construcciones coloniales que se figuran en la política, el género y la onto-epistemología. Exitosamente, el documental representa las presiones económicas entre lo local y lo global, no obstante, argumentamos que los medios de resistencia utilizadas por las mujeres de Tragadero Grande —la tecnología, el letramiento, el documental— no solo crean el conflicto neoliberal en los Andes, más bien estas apropiaciones del mundo moderno posibilitan otros futuros decoloniales.

Más allá de captar las imágenes de la destrucción del paisaje andino, el filme logra visualizar a las mujeres indígenas y a la naturaleza como agentes propias. A medida que las capas del colonialismo se develan en la destrucción extractivista, Silvia Rivera Cusicanqui explica que estos actores sociales tienen que moverse en varios mundos al mismo tiempo (70). En este sentido, las mujeres indígenas expresan las ecologías andinas de maneras impensables: se utiliza el celular, el radio y otros aparatos de la tecnología moderna; las indígenas se representan a sí mismas en el campo político y llevan su lucha a la capital; y, por último, destinan el documental mismo como herramienta de autorepresentación mediática y el equipo técnico del documental sirve como protección de la violencia policial y seguridad del respeto de los derechos humanos.

En su totalidad, el documental yuxtapone tres narrativas aisladas de distintas partes de la región andina: la primera, relata la relación de los enfrentamientos de las mujeres Máxima Acuña de Chaupe y Nérida Ayay Chilón con la compañía minera, Yanacocha, empresa asociada de Newmont Mining Corporation de los EE.UU. Acuña es la propietaria legal de un terreno contestado, el cual impide la expansión de minas a cielo abierto. La otra mujer indígena, Ayay, es la figura de la movilización local que protesta la actividad extralegal de las empresas mineras y la violencia estatal en Cajamarca. Como la trama principal, los eventos de Tragadero Grande manifiestan el coste potencial del desarrollo económico, y al mismo tiempo, muestran en la última escena del filme la posibilidad de defender exitosamente las ecologías de vida y conocimiento en los Andes.

La segunda narrativa es de una artesana holandesa, quien representa el mercado internacional que está interesado en la producción minera, la cual sostiene su negocio de joyerías con piedras preciosas y oro. Al principio, su historia representa la fuente de dónde emergen las demandas económicas internacionales y el motivo de las presiones extranjeras en las comunidades rurales como Tragadero Grande. Después de experiencias de primera mano en las zonas de destrucción vida humana y ambiente en la región amazónica de Madre de Dios, el artesano holandesa decide recentrar su negocio en la compra de joyas extraídas de manera ética.

Por último, el documental representa un segundo grupo de mujeres indígenas en Totoral Bolivia que son testigos moribundos de los daños ambientales y de la destrucción extractivista. El agua contaminada y el equipamiento minero abandonado en el paisaje devastado son los residuos visuales de las promesas del desarrollo. Las voces de los sobrevivientes advierten de las consecuencias de la extracción desenfrenada y de las estructuras desiguales de poder. De paso, el artículo hace referencia a esta imagen ambiental de Totoral para yuxtaponerla con la de Tragadero Grande, no obstante, por cuestiones de tiempo y espacio, solo se concentra en analizar la primera narrativa del documental en profundidad. Ya que *Hija de la laguna* archiva los eventos y los testimonios del desgase onto-epistemológico en tres sitios mineros, la interseccionalidad entre

el ecofeminismo, el letramiento y la hibridez que sigue en el resto del estudio aportan inicios de un decolonialismo naciente en medio del extractivismo y de los avances modernos.

Imaginando los Andes en *Hija de la laguna*

Para estudiar la región andina, es necesario desenmarañar las construcciones que crean lo andino. En general, el sistema neoliberal ha producido una imagen rentable de los Andes al conectar el mercado con las llamas, la cultura incaica y el turismo. Por más que esta invención de marketing nacional sea cierta, esta proyección quedará inconclusa hasta que incluya a los mismos habitantes del paisaje andino. Entrelazado con esta expansión del mercado disfrazado bajo la celebración de un nacionalismo histórico, el colonialismo replica la división inmemorial del género con construcciones raciales a fin de profundizar las dicotomías con el *Otro* (Quijano 534-35). En base de tales construcciones imaginadas, el diseño hegemónico separa el ventajoso espacio andino del sujeto andino inferior. Aunque habitan el mismo espacio físico, los dos grupos son mutuamente excluyentes en las construcciones del poder.

A partir de la conquista, esta (re)invención de los Andes ha facilitado el borramiento del campesino y del indígena. Aunque la actividad minera tiene raíces en las culturas prehispánicas, la transformación colonial de la práctica minera se radica en el desplazamiento y en la destrucción a propósito de dejar una *terra nullis* (Cadena y Blaser 3). Las zonas habitadas se apropian con promesas de desarrollo y de movilidad social, no obstante, estas mismas áreas de interés minera son las que sufren un aniquilamiento directo, tanto ambiental como económico. A partir de esa nueva política minera, Patricia Nolasco Clemente destaca la totalidad de esta transformación:

La contaminación que causa dicha actividad al medio ambiente comprende el desgaste excesivo del suelo y la disminución en la calidad del aire y el agua debido al uso de químicos para extraer los minerales. Esto ha mermado las actividades ligadas a la agricultura y a la pesca practicadas por los habitantes de los territorios donde se desarrolla la minería, lo cual se traduce en la erradicación obligada de muchas familias de origen autóctono al verse forzadas a emigrar a otros lugares. A largo plazo, esto ha significado el fin de muchas culturas y poblaciones originarias. (179)

A pesar de estas desventajas, los índices económicos argumentan a favor de la minería. En países como el Perú, el boom económico no hubiera ocurrido en las últimas décadas sin el agrandamiento de la minería. De este modo, las presidencias de Alan García y Ollanta Humala favorecieron a este patrón económico a toda costa. La violencia política en Bagua Grande, Cajamarca y

otras zonas extractivistas son representativos del poder ilimitado que se otorga al crecimiento económico en la política peruana, el cual no deja lugar para leyes proteccionistas ambientales ni para el reconocimiento de todos los ciudadanos.

Las experiencias de estas zonas rurales no enseñan que no carecen de la globalización ni del mercado. Al contrario, las realidades de las comunidades en conflicto enfatizan un exceso de desigualdades exacerbadas por la modernización. La falta de educación y de capacitación especializada excluye a la gente autóctona del empleo minero, y a la vez, el limitado acceso a representación legal, la corrupción política a nivel local y los sobornos impiden acceso a los medios de representación legal.

A medida que la integridad de las comunidades se desmorona, estas cargas recaen con más fuerza sobre las mujeres indígenas. Doblemente marginalizadas, inferiores en términos de raza y género, Vandana Shiva y Maria Mies vinculan el pleito de las mujeres a la tierra destinado a la explotación:

Women's increasing underdevelopment was not due to insufficient and inadequate 'participation' in 'development' rather, it was due to their enforced but asymmetric participation whereby they bore the costs but were excluded from the benefits. Development and dispossession augmented the colonial processes of ecological degradation and the loss of political control over nature's sustenance base. Economic growth was a new colonialism, draining resources away from those who most needed them. (73-74)

De manera visual, el documental hace eco de esta degradación señalada por Shiva y Mies al yuxtaponer las zonas verdes de Cajamarca Perú con la desolación de las zonas mineras en Oruro Bolivia. Aquí, las imágenes del paisaje y de las mujeres bolivianas devastadas personifican el patriarcado y el colonialismo que Julieta Paredes observa a principios de la civilización occidental, la que comenzó ejercer el poder a través del dominio sobre el cuerpo de la mujer (53-54). De igual modo, las escenas del erial boliviano encajan fundamentos coloniales al representar la decadencia física de las mujeres bolivianas y los seres no humanos, como la *Pachamama*, madre tierra, y la *Yacumama*, madre agua.

Los sujetos de género ya sean humanos o no, pagan el precio del crecimiento económico en su muerte, deshumanización y invisualización. Los efectos degradantes del colonialismo son claros, no obstante, el mensaje del largometraje invierte la dominación neoliberal. Sencillamente, la ecocrítica de Lawrence Buell apoya nuestra aproximación tierra-céntrica del filme, la cual permite que la naturaleza deje de ser solo un marco de referencia en el escenario geográfico real y que se convierta en otra personaje (7-8). La personificación de los cerros y las lagunas en el filme de Cabellos concuerda con los fundamentos de las culturas andinas que, el indigenista, José María Arguedas describió en relaciones

onto-epistemológicas: “Para el hombre quechua monolingüe, el mundo está vivo; no hay mucha diferencia, en cuanto se es ser vivo, entre una montaña, un insecto, una piedra inmensa y el ser humano” (Flores 12). Al contrario del mundo colonial, el sistema ontológico andino no jerarquiza las formas de vida. Así es como esta diferencia de conocimiento, en su sentido más básico, prohíbe la coexistencia entre las onto-epistemologías indígenas y las epistemes occidentales que solo reconocen a la mujer y la tierra como medios de explotación.

A partir de aquí, las siguientes secciones abren camino para crear nuevas perspectivas de la minería andina. El primer marco, la *ciudad letrada* de Ángel Rama ofrecerá las condiciones históricas que siguen intactas hoy y permiten la supervivencia de aspectos del colonialismo histórico en partes del mundo actual. Asimismo, la conceptualización de la hibridez de Néstor García Canclini es útil en la descripción de la nueva realidad de las comunidades rurales que están interconectadas a la red global. La encrucijada del letramiento y la hibridez ofrece la posibilidad de expandir el piñón principal del documental —la movilización indígena frente a la minería— desde marcos que (re)consideran lo indígena en las periferias del neoliberalismo.

El poder de la letra y el letramiento en las Américas

Los mecanismos de la colonización que aparecieron a partir de 1532 en las costas peruanas han empleado la letra para diferenciarse a medida que construían el *Otro* del Nuevo Mundo. Para teorizar las relaciones del nuevo poder en la época colonial Ángel Rama ofrece la *ciudad letrada*. Tanto un espacio urbano como un concepto ideológico para los intelectuales, la ciudad letrada es un sistema de poder basado en la palabra escrita que subordina a las poblaciones analfabetas. Tras de instituciones reales del Estado, la Administración y la Iglesia, la ciudad letrada desvanece al indígena de la nación en proyectos biopolíticos y neoliberales.

El caso de la protagonista iletrada, Máxima Acuña de Chaupe, refleja el apuro de la población analfabeta. Sujetando los certificados de su propiedad, Acuña reclama que, “ellos [la minera Yanacocha y las fuerzas estatales] se aprovechan porque yo no conozco una letra, no sé leer” (*Hija de la laguna*). Aunque sea dueña legal del terreno en Tragadero Grande, la mujer iletrada se paraliza porque es consciente de que no es capaz de navegar las normas de la ciudad letrada. De este modo, las subjetividades y las epistemologías indígenas pierden prestigio frente al orden colonial.

Asimismo, el caso de Rigoberta Menchú en Guatemala destaca semejantes dificultades de la mujer indígena en convertir su testimonio oral en un archivo aceptable para la ciudad letrada. Las experiencias de la guerra civil en Guatemala le motivaron comenzar el trabajo a través de una interlocutora del mundo letrado. Cuenta la transcritora, Elizabeth Burgos, que Menchú

había reconocido que “La palabra es su única arma...saliendo así del enclausramiento lingüístico en el que los indios se han parapetado voluntariamente para preservar su cultura” (9). A pesar de visibilizar la realidad indígena guatemalteca, el testimonio de Menchú se envolvió en controversias sobre la validez de los hechos y la información aportada. Para los iletrados, el resultado del proceso que trastorna las experiencias en otro sistema de conocimiento se describe en lo que el antropólogo Eduardo Viveiros de Castro expresa como *equivocation*, ambigüedad, para notar los matices de la traducción cultural que se manifiestan por medio de las diferencias conceptuales, gramaticales y prácticas comunicativas de los interlocutores (10-11). A base de la ambigüedad, Marisol de la Cadena subraya la imposibilidad de llevar a cabo la traducción de un ser multifacético como el *apu*, un ser de la tierra y deidad andino. La ontología del *apu* habita múltiples fronteras epistemológicas que determinan si es un ser de la tierra o si es un espíritu de la montaña (*Earth Beings* 116). De igual modo, las protestas del documental en Cajamarca se giran en torno del discurso onto-epistemológico: ¿realmente existen seres que viven dentro de la tierra y de las lagunas del conflicto, o a lo mejor, simplemente son vistas del paisaje y fuentes de recursos? ¿Igualmente, son las mujeres indígenas verdaderas poseedoras de conocimiento y de derechos humanos, o son ellas reductoras de velocidad fugaces del extractivismo? Últimamente, estas cuestiones son dependientes de los analfabetos y su habilidad de invadir la ciudad letrada. Aunque la función de la letra en las Américas y no es algo novedoso, la mujer indígena letrada es, ya que desmonopoliza este aspecto del colonialismo histórico.

La ciudad moderna y la hibridez

Para contextualizar las fronteras entre los universos del occidente y los Andes, la hibridez se tenía que presentar junto al letramiento. No existe un concepto único ni un paradigma universal para la hibridez. A pesar de que los espacios temporales, físicos y culturales van cambiándose, identificamos la hibridez en relación con la alfabetización. Semejante al paradigma de la ciudad letrada, Néstor García Canclini teoriza la *ciudad moderna*, un espacio urbano y el apogeo de la modernización, la cultura, el conocimiento y el poder. Para llegar a estas alturas de la humanidad, García identifica tres *caminos* de ingreso: lo culto, lo popular y la cultura masiva (16). Juntos, los tres elementos construyen el concepto de la modernidad. La identidad del espacio teórico no gira en torno de un *algo*, sino se constituye por límites para excluir un *alguien* ajeno. Por lo tanto, la infiltración de extranjeros —migrantes, indígenas, negros y mujeres— pondría en cuestión la pureza de la sede de poder occidental.

Aunque la pureza y autenticidad definen la sociedad occidental, los límites de la ciudad moderna son fluidos y parcialmente indefensos. Profundizando en el concepto de caminos, García sugiere que los individuos no-modernos emplean

“estrategias para entrar y salir de la modernidad” (13). Por una parte, se confirma el miedo de la modernidad ya que desviados sociales pueden contaminar y alterar el centro de poder. Por otra parte, acceso a dichos caminos ofrece ciertas ventajas económicas y sociales. No obstante, una crítica subyacente del centro de poder señala la importancia de caminos —los extranjeros que pueden llegar a la ciudad no moran en ella— una vivienda en la ciudad moderna no es un deseo universal. Los individuos híbridos representan este grupo pasajero que cruza y pasa por la ciudad con fines de entrar y salir. Este aprovechamiento híbrido, aunque sea solo por un momento, es una especie de extracción fugaz y un aprendizaje de las propias prácticas capitalistas modernas.

Pese a que la ciudad moderna ha puesto las onto-epistemologías ajenas en una crisis existencial, estas logran sobrevivir al entrar y salir de la modernidad por estos caminos. Una ecología de saberes y prácticas, lo que José Carlos Mariátegui llama *tradicción*, está viva y flexible. Para el intelectual peruano, el carácter de la sociedad tradicional es una paradoja: lo tradicional se ubica en las antiguas costumbres comunitarias, pero con el contacto ajeno se renueva y enriquece la tradición (240). En este sentido, el letramiento, y el conocimiento de cómo acceder a la ciudad moderna producen un individuo no tradicional, el individuo letrado-híbrido, una persona de la comunidad que puede equilibrar el campo de juego. Aunque las zonas rurales de Cajamarca carecen de individuos letrados que pueden navegar la ciudad moderna, la existencia de unos pocos letrados-híbridos pueden incorporar un gran número de analfabetos al discurso oficial y preservar la tradición.

La comunidad rural del documental aporta una mujer indígena que representa este arquetipo subversivo. Tras cinco años matriculada en la universidad para estudiar el derecho, Nérida Ayay Chilon, se convierte en la cabecilla de la defensa de las lagunas y las tierras de la región. Al principio, se la conoce por su amistad con Acuña, no obstante, esta relación tiene otras facetas debido a los consejos que Ayay le da en cuanto al sistema legal. Ya que Acuña es iletrada y la propietaria más importante de la región, ella depende de Ayay para navegar los trámites legales y superar las amenazas de Yanacocha.

Más allá del letramiento, el acto más perturbador de Ayay y Acuña es su habilidad de acceder a la ciudad moderna por la tecnología. El uso histórico de la tecnología ha creado binarios jerarquizados entre los mismos poseedores de la tecnología y los incivilizados; el hombre y la naturaleza; la ciencia y lo acientífico (creencia y conocimiento no occidental); el desarrollo y el subdesarrollo. Si Marisol de la Cadena describe encuentros entre líderes indígenas locales y políticos del estado que determinan que el indígena político no es un posible acontecimiento (*Earth Beings* 75), el mismo sentimiento se extiende a las mujeres indígenas y la tecnología. No obstante, el documental quiebra con estos límites de género y raza al grabar a Acuña llamando por su teléfono celular a su emisora local de radio, desde la cual denuncia las fuerzas extralegales que amenazan a

su familia. Los avances neoliberales producidos por el mercado global potencian a estas mujeres campesinas con herramientas cotidianas para criticar la globalización y el extractivismo. De manera más profunda, la siguiente sección discute el papel del documental como otra herramienta de descolonización y muestra del letramento y la hibridez en los Andes.

Imágenes de resistencia: *Hija de la laguna*

El enfrentamiento de los actores sociales con los agentes del estado y las empresas mineras se captura a lo largo del documental a medida que la cámara simplemente observa el evento. La herencia neorrealista italiana está intrínsecamente presente en esta obra, especialmente en la manera en que cineastas como Cabellos partieron de los centros urbanos hacia el campo con su cámara para capturar la realidad social y física del espacio rural (Shiel 10). De igual manera, consideramos el *New Latin American Cinema*, nuevo cine latinoamericano, de Cynthia Tompkins por el rodaje de sujetos reales en localidades reales. Y también, por el énfasis en el evento mismo, de por sí, como la herramienta que efectúa el cambio social y puede socavar los controles hegemónicos (1, 17).

Al grabar este espacio-tiempo, el documental observatorio no puede intervenir en los eventos, solo representarlos. El ejemplo más claro ocurre en un día cualquiera en la Plaza de Armas de Cajamarca que se deshace en caos en unos segundos. Las tensiones entre manifestantes y policías terminan con cinco muertos civiles. Aunque los inicios no sean evidentes, el montaje y el uso de la cámara a mano graba el realismo granoso del evento que se despliega en el centro público, archivando una copia audiovisual de la detención del padre Marcos y la brutalidad policiaca.

La representación del evento se recrea intencionalmente en fotogramas, una serie de fotos que se proyectan velozmente para dar la ilusión cinematográfica de movimiento (Afinoguénova 27). A diferencia de la secuencia de imágenes necesarias para establecer una continuidad de movimiento, normalmente veinticuatro por segundo, ciertas porciones del montaje de la violencia policial en la plaza se reproducen de manera fragmentada. La ausencia de ciertas imágenes reduce la velocidad de su reproducción, hasta fragmentan los movimientos de los sujetos en las calles. Esta alteración quiebra la representación del evento, y como resultado, (re)crea un sentido de terror y miedo para que la audiencia se acerque más a la posición de un público amenazado por las fuerzas estatales. La negación de valor al ambiente y a los habitantes de estas tierras rurales se extiende ahora a los de la ciudad de Cajamarca, inscribiéndose otra vez la superposición del oro por encima del medio ambiente y las diversas ontologías encontradas en la zona de conflicto.

Después del peregrinaje a Lima, protestas y la violencia policiaca en Cajamarca, la última escena de *Hija de la laguna* vuelve al entorno de las lagunas de

Conga donde el film comenzó. Por las alturas andinas, Acuña, Ayay, las rondas campesinas y otros comuneros se reúnen para defender las lagunas y la tierra de Tragadero Grande. Esta última etapa provee un escenario auténtico en que el largometraje graba la llegada de buses que llevan aproximadamente 200 fuerzas antidisturbios al sitio contestado. Todavía presentes las imágenes de la cámara portátil en la Plaza de Armas, la violencia y el despojamiento de las lagunas son las expectativas de la audiencia.

Los siguientes momentos en las alturas de las lagunas de Conga unifican los temas del letramiento, la hibridez y la ecocrítica. La tensión entre la policía armada y los comuneros se negocia a través de representantes del estado que anuncian que la tierra es legalmente propiedad de la mina Yanacocha. A diferencia de la dominación explícita de una nación sobre otra en el colonialismo histórico de América Latina, la lucha por el control de las lagunas andinas echa una representación contemporánea de la colonialidad de poder que define a cultura, labor, relaciones intersubjetivas y producción del conocimiento (Maldonado-Torres 243). Si la colonialidad sobrevive al colonialismo, el letramiento y el conocimiento del sistema legal moderno son de suma importancia en los ejemplos más sencillos de la decolonización. Gracias a las destrezas de las mujeres letradas-híbridas, los manifestantes pueden negociar con la fiscalía de la nación. Por último, el empoderamiento del letramiento brindado por Ayay y las ventajas de un equipo de cámaras del documental, subvierten la colonialidad de poder en estas manifestaciones a las orillas de las lagunas de Conga.

La decisión de los comuneros de defender el medio ambiente resulta en la partida pacífica de los agentes estatales. Pese al éxito de la defensa andina en Cajamarca, quedan dudas sobre la reproducibilidad de este éxito en el futuro. El mismo gobierno responsable por casi la mitad de los 69.000 muertos en el Conflicto Armado Interno (1980-2000), la esterilización de 300.000 mujeres indígenas y otros conflictos ambientales han mostrado la mano dura en las interacciones indígenas. ¿Qué factores hicieron que la manifestación en las lagunas de Conga acabara sin derramar sangre cuando otros actores indígenas terminaron muertos? ¿Por qué la culminación de *Hija de la laguna* termina siendo un no-evento?

Aparte de actores letrados-híbridos, hace falta considerar la presencia del equipo documental. Por más que los cineastas quisieran ser solamente observadores, no pueden abstraerse de la misma escena, aunque no son visibles para el espectador del film. Bajo circunstancias similares, la producción cinematográfica de otro espacio-tiempo desvela la manera en que el equipo documental se convierte en un actor social. El film, *A Place Called Chiapas* (1998) de Nettie Wild relata la lucha de los zapatistas frente a los cambios causados por la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el neoliberalismo en México. En los comentarios de Wild sobre su trabajo, ella reconoce que la presencia de los cineastas trastornó la trayectoria

del conflicto zapatista, que motivó a Brian Gollnick a notar que Wild se convirtió en una defensa y una voz de autoridad en Chipas (155). Asimismo, la presencia física de Cabellos y el equipo de cámaras del documental cambia totalmente las posibles acciones para los antidisturbios y para los campesinos. No solamente la cámara valida la lucha indígena, sino que responsabiliza legalmente a todos los actores al suceder el evento.

Conclusión

En un futuro próximo, la continuación de las siguientes prácticas neoliberales examinadas aquí asegurará una profundización de los mismos problemas a nivel global. La última escena del documental es una victoria por los defensores del agua y de la tierra, no obstante, el diálogo entre la fiscalía de la nación y los campesinos es inquietante. La advertencia del estado a los habitantes de la zona es: “Si aquí no hay seguridad sobre quién es propietario, se coloquen en algún lugar donde ustedes estén seguros, donde nadie pueda pedirles que los desalojen” (*Hija de la laguna*). El vacío del mensaje del gobierno deja más preguntas que respuestas para las comunidades rurales e indígenas. La negligencia explícita del estado (re)afirma su posición en el mercado neoliberal. Además de ignorar a los propios ciudadanos, la incertidumbre existencial se extiende al hogar colectivo. La amenaza de perder el espacio más íntimo hace imposible seguir la sugerencia de recolocarse en un lugar donde nadie pueda desalojarles, especialmente si consideramos el medio ambiente como el fundamento necesario para establecer cualquier hogar.

Si en décadas anteriores los zapatistas declararon, “En el mundo que queremos nosotros caben todos. El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos”, las movilizaciones andinas hacen eco de este llamado hoy (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). El conjunto de la hibridez, el letramiento y otras prácticas que pertenecen a las zonas rurales, son ejemplos de los esfuerzos de los mundos dominados que todavía existen en el mundo colonial de los poderosos. Por diferentes ontologías y conocimientos locales, *Hija de la laguna* exhibe un mensaje de la interconectividad entre todos los mundos y la necesidad de preservar el único mundo que habitamos todos.

Obras citadas

- Afinoguénova, Eugenia. “Cognición audiovisual: un lenguaje para analizar el cine”. *Hispanófila* 177.1 (2016): 27-44.
- Buell, Lawrence. *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Harvard University Press, 1995.
- Cabellos, Ernesto, dir. *Hija de la laguna*. Guarango Cine y Video, 2015.
- Canessa, Andrew. *Intimate Indigeneities: Race, Sex, and History in the Small Spaces of Andean Life*. Duke University Press, 2012.

- Clemente, Patricia Nolasco. "Hija de la laguna". *GénEros* 24.21 (2017): 178-184.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe final:(Perú: 1980-2000). El proceso, los hechos, las víctimas: Exposición general. I.* Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004.
- de la Cadena, Marisol, and Mario Blaser, eds. *A World of Many Worlds*. Duke University Press, 2018.
- . *Earth Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds*. Duke University Press, 2015.
- de Sousa Santos, Boaventura. *The End of the Cognitive Empire: The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Duke University Press, 2018.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. "Cuarta declaración de la selva Lacandona". 1 de enero, 1996. Web.
- Escobar, Arturo. *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press, 2018.
- Flores, Julio. *José María Arguedas y la nueva novela indígena del Perú*. Ed. Universitaria, 1970.
- García, María Elena. *Making Indigenous Citizens: Identities, Education and Multicultural Development in Peru*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2005.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Mondadori, 2005.
- Gollnick, Brian. *Reinventing the Lacandón: Subaltern Representations in the Rain Forest of Chiapas*. University of Arizona Press, 2008.
- Isla, Ana. "The Guardians of the Conga Lagoons: Defending Land, Water and Freedom in Peru". *Canadian Woman Studies* 30.2-3 (2015): 25-40.
- La Serna, Miguel. *The Corner of the Living: Ayacucho on the Eve of the Shining Path Insurgency*. First Peoples: New Directions in Indigenous Studies. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012.
- Maldonado-Torres, Nelson. "On the Coloniality of Being: Contributions to the Development of a Concept". *Cultural Studies* 21.2-3 (2007): 240-270.
- Mariátegui, José Carlos. "Reflections". *The Peru Reader: History, Culture, Politics*. Ed. Orin Starn, Carlos Iván Degregori and Robin Kirk. Duke University Press, 1995. 240-45.
- Menchú, Rigoberta. "Así me nació la conciencia". Cuba: Ediciones Casa de las Américas (1983).
- Paredes, Julieta. *Hilando fino: Desde el feminismo comunitario*. Comunidad Mujeres Creando Comunidad, 2010.
- Quijano, Aníbal. "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America". Trans. Michael Ennis. *Nepantla: Views from the South* 1.3 (2000): 533-80.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamar, 2004.
- Rappaport, Joanne, and Tom Cummins. *Beyond the Lettered City: Indigenous Literacies in the Andes*. Duke University Press, 2012.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003.
- Shiva, Vandana, and Maria Mies. *Ecofeminism*. Zed Books, 2014.
- Shiel, Mark. *Italian Neorealism: Rebuilding the Cinematic City*. Columbia University Press, 2006.

- Stensrud, Astrid B. "Harvesting Water for the Future: Reciprocity and Environmental Justice in the Politics of Climate Change in Peru". *Latin American Perspectives* 43.4 (July 2016): 56-72.
- Tarica, Estelle. *Inner Life of Mestizo Nationalism*. University of Minnesota Press, 2008.
- Taylor, Ariel, and Michelle D. Bonner. "Policing Economic Growth: Mining, Protest, and State Discourse in Peru and Argentina". *Latin American Research Review* 52.1 (2017): 3-17.
- Tompkins, Cynthia. *Experimental Latin American Cinema: History and Aesthetics*. University of Texas Press, 2013.
- Viveiros de Castro, Eduardo. "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation". *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 2.1 (2004): 3-20.